



Juan Gabriel Valencia

La encrucijada de Gobernación

El viejo diseño priista de la Secretaría de Gobernación hace ya varios años que dejó de estar vigente. Ese diseño la última vez que funcionó fue cuando le permitió a Francisco Labastida construir desde ahí su precandidatura a la Presidencia de la República. Con Diódoro Carrasco se fortaleció el papel de la secretaría en materia de seguridad y a partir del gobierno de Vicente Fox todo el legado administrativo y político de la secretaría se hizo añicos.

Fueron muchos factores los que concurrieron en ese deterioro, no sólo la ignorancia enciclopédica del Presidente del Cambio en materia de política y administración pública. Tampoco se debió de manera exclusiva a la inoperancia e incapacidad profesional del secretario Santiago Creel. Concurrieron otros factores de tiempo atrás.

Uno, no menor, es que la creación del Centro de Investigación y Seguridad Nacional, a finales del gobierno de De la Madrid, conllevó una cierta autonomía de este organismo respecto de la secretaría y una creciente vinculación del mismo, en forma directa, con la Presidencia de la República. La secretaría perdió así lo que todavía operaba el Cisen de esa época, que eran los instrumentos duros de la investigación, la coacción y el control políticos. Otro factor que contribuyó a su debilitamiento es que a partir de que en México se empezaron a celebrar elecciones competidas y el PRI comenzó a perder posiciones, la Secretaría

de Gobernación dejó de ser la ventanilla única para obtener el visto bueno en la hechura de una carrera política. Fuera de esa iglesia no había salvación. Además, la redefinición durante los años 90 de las reglas en la relación del Ejecutivo federal con los gobernadores debilitaron el poder que tenían sobre de ellos los secretarios anteriores.

Ya en esta década se agregaron otros factores. La creación con el gobierno de Fox de la Secretaría de Seguridad Pública Federal, como muchos analistas han observado, desdentró el manejo de la política interior. Además las administraciones panistas no pudieron, no quisieron o no

supieron usar políticamente otras herramientas de la secretaría como las áreas de Enlace Legislativo, Asuntos Religiosos, Desarrollo Político, RTC, Instituto Nacional de Migración, Consejo Nacional de Población;

la lista no es exhaustiva, pero en balance no supieron echar mano de nada.

En los gobiernos panistas, la fuerza de la Secretaría de Gobernación se volvió una variable dependiente de la aptitud del secretario en turno. En ese sentido, el corto tiempo que Carlos Abascal estuvo al frente de la secretaría logró reconstituir, en parte, la jerarquía de la conducción de la política interior, pero más por atributos personales que por decisión del jefe del Ejecutivo. Con Abascal, los actores políticos podían hablar y se le respetaba. Ramírez Acuña no pudo asumir debidamente la Secretaría de Gobernación dado que la política interior la hacía el grupo de Los Pinos, bajo el mando directo del Presidente y coordinados por Juan Camilo Mouriño.

Con el secretario Mouriño las cosas fueron diferentes. A cargo de una secretaría funcionalmente destruida y abandonada, el nexos personal y la sintonía del secretario con el Presidente derivaron, a pesar de las críticas y los tropiezos, en un saldo de nueve meses que se puede llamar positivo, al menos en la óptica presidencial. Pero es un estilo de conducción irreplicable, por insustituible.

Quien suceda a Juan Camilo Mouriño no llega a la Secretaría de Gobernación. Eso



es una ficción. Desde el martes pasado el manejo de la política interior se fue a Los Pinos y ahí permanecerá por los próximos cuatro años.

Es inútil pensar en perfiles análogos a Mouriño, de tal manera que lo que el Presidente requiere es una figura que en principio no pro-

voque el rechazo de las principales fuerzas políticas aun cuando, hay que decirlo, ya no necesita de ellas para gobernar y hacer reformas. Lo que necesita es ganar elecciones. De este modo, la lógica de la sucesión debería ser la de un perfil que aglutine a los panistas, en una perspectiva partidaria de mediano plazo, con un modo de gestión

burocrática que sustente la política interior que diseñe y opere el presidente Calderón. La secretaría, como tal, está deshecha y no tiene remedio.

PD: Es curioso. En 1948 falleció el entonces secretario de Gobernación, Héctor Pérez Martínez. Nació en Campeche. ■■

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

**En los
gobiernos
panistas,
la fuerza
de la
Secretaría de
Gobernación
se volvió
una variable
dependiente
de la aptitud
del secretario
en turno**

